

Ortega, P. y otros (2014).

Educación en la Alteridad.

Libro primero del tomo I, Colección Pedagogía de la Alteridad. Colombia: Redipe y Editum. 225 pp.

El presente ejemplar abre una puerta a la esperanza. El autor Pedro Ortega Ruíz, junto con otros colaboradores académicos – Ramón Mínguez Vallejos, Eduardo Romero Sánchez, José Antonio Jordán, M^o Ángeles Hernández Prados y participantes de CETYS Universidad (Universidad de Baja California, México) – nos muestran, mediante sus trabajos y reflexiones, que la finalidad de todo acto educativo demanda generar capacidades y oportunidades para que el educando establezca relaciones responsables con el otro. Estos trabajos se centran en la Pedagogía de la Alteridad que encuentra como elemento primordial de la acción educativa, la acción solidaria y el sentimiento moral de acogida al otro.

“*Si educar es responder, la respuesta no se da a un individuo sin rostro y sin entorno, sino a alguien*” (Ortega, 2010, p. 15). Con esta aseveración, se denuncia una educación basada en la racionalidad, en un currículum muy alejado de la realidad y en un sistema de calificaciones y horarios estrictos. La referencia es a una escuela que no ha tenido en cuenta la situación particular de cada alumno, sus experiencias, sus necesidades, su forma de comprender la realidad y las metas que cada uno tiene en su vida. Se ha producido un abandono escolar, en el que muchos alumnos se sienten excluidos del sistema y muchos profesores desarmados para atender y hacerse cargo de esta realidad. Todo ello evidencia la necesidad de educar en la alteridad. Esta educación se funda en una Pedagogía que hunde sus raíces en la ética de Lévinas, cuyo planteamiento persigue el sentido de la responsabilidad en la alteridad.

Estamos asistiendo actualmente a un escenario social cargado de problemas que se han visto acentuados con la crisis económica; la pobreza, el hambre, la malnutrición infantil, los desahucios, entre otras inmoralidades que están a la orden del día. La pregunta que debemos plantearnos es ¿estamos contribuyendo cada día a que esto cambie? ¿Acaso no lo consideramos importante porque no nos ha tocado a nosotros? En el capítulo titulado ‘La Pedagogía de la Alteridad: cuestiones y propuestas educativas’, el autor Ramón Mínguez nos ayuda a comprender la Pedagogía de la Alteridad como un modo de hacer educación moral desde dos ideas principales: el otro humano y la responsabilidad para con el otro. Los individuos de la Postmodernidad, ante la pérdida del peso que en épocas pasadas tuvieron instituciones e ideologías políticas capaces de entusiasmar a las gentes, se han en-

cerrado en sí mismos, han entrado en una mismidad, en un egocentrismo, del que solamente el Otro puede sacarlos. El Otro desde el momento en el que se nos pone delante nos demanda una respuesta “aquí y ahora”, su rostro nos ordena responder, de su situación concreta de necesidad. Desde ese instante somos responsables de él.

Esta idea de responsabilidad es una constante en las páginas de este libro, donde encontramos una aproximación a la responsabilidad pedagógica según Max Van Manen, presentado por José Antonio Jordán en el capítulo ‘Teoría y práctica de la responsabilidad ético-pedagógica’. En el mismo el autor expone varios escritos donde podemos observar las ideas de fuerza que conforman la estructura de la “responsabilidad pedagógica”. Una de las frases de sus escritos que más me ha impactado es la de una niña de 14 años adoptada que dijo: “¿Sabes de qué tengo miedo? Tengo miedo de que, si yo muriera, a nadie le importara lo más mínimo” (p.149).

Otro punto de gran interés tratado en las páginas de este ejemplar es la familia, donde la profesora Hernández pone de manifiesto en el capítulo ‘La Familia desde la Pedagogía de la Alteridad’, la vulnerabilidad de las familias que confían ciegamente en las escuelas delegando su función educativa en las mismas. Entre las propuestas pedagógicas que ofrece para educar desde la alteridad en el contexto familiar, cabe mencionar la función de acogida y la transmisión de valores. “*Los valores se aprenden en y desde la experiencia de la acogida, de la donación y del acompañamiento de los adultos como narración y testimonio ante niños y adolescentes*” (Hernández, 2014, p.181).

El último capítulo integra una investigación llevada a cabo por profesores de CETYS Universidad, quienes desde una perspectiva cualitativa analizan las causas que influyen en el abandono escolar de educación media superior de jóvenes que habitan en contextos de exclusión social, de las tres ciudades más importantes de Baja California, México. Se pone de manifiesto la relación entre dichos factores con los referentes teóricos de la Pedagogía de la Alteridad, tales como el perfil docente desde su práctica pedagógica y la función que asume la familia en el proceso educativo de sus hijos.

A modo de cierre, los autores explican la importancia de que sigamos trabajando en esta Pedagogía de la Alteridad, no como planteamiento meramente teórico, sino materializándola en la praxis del aula, en el contexto familiar y en la vida en general. Estos autores tienen fe en sus proyectos, están dispuestos, como afirma el autor Pedro Ortega “a seguir trabajando por hacer de sus aulas y centros de enseñanza espacios de escucha y dedicación al otro; espacios en los que el alumno sea tratado en la singularidad de su persona, y la acción educativa sea una respuesta ética, es decir responsable al educando, en su biografía y situación concreta en la única manera de existir que tiene el ser humano” (p. 8).

Pedro Ortega y sus colaboradores nos animan a que todos nosotros nos unamos a este proyecto para hacer de la vida un mundo de convivencia más justo y solidario para todos.

Ester Carrión Morales
Universidad de Murcia

Marisa Musaio (2013).

L'arte di educare l'umano.

Milano: Vita e Pensiero, 159 pp.

Desde el momento en que la educación se interroga por el significado profundo de la existencia ha de estar también en disposición de captar estéticamente, es decir, con agudeza perceptiva y una renovada sensibilidad, lo que de particularmente decisivo para el crecimiento y la formación humana esté emergiendo.

La autora de este libro, investigadora de la Università Cattolica di Milano, nos invita a sondear con valentía y confianza la belleza –que comparece en armonía con la verdad, según en principio griego del *kalós kai agathós*, o sea, de lo bello unido a lo bueno– propia del educar a lo largo del trascurso de una vida abierta a la novedad, a lo inesperado, a la esperanza y a la confianza en la regeneración y exterior que va cobrando forma con el devenir de cada día, valorando así esa búsqueda existencial que no siempre alcanzamos a apreciar en nuestras relaciones interpersonales y vivencias interiores.

La obra se articula en tres partes fundamentales. En la primera –“Promover la humanidad. Fundamentos e implicaciones existenciales”–, aun reconociendo las dificultades inherentes a la nuestra época, sus dramas e incertidumbres, se subraya la urgencia de dar vida a un “humanismo concreto” (p. 30), que sea capaz de sacar a la luz el sentido unitario y armónico del ser humano, pero no desde una perspectiva teórica, inerte e hipostática, cuanto empeñado en captar el fecundo diálogo entre la educación y la vida, a fin de clarificar “cuál es la necesidad de fondo a la que la educación debe hallarse en grado de responder” (p. 49).

Una clave de lectura de la cuestión que acabamos de plantear es la que se expone en la segunda parte: “El arte de educar lo humano, objeto de la reflexión pedagógica”. En sus páginas, la autora concibe la educación como un “arte creativo” (p. 70), capaz de hacerse cargo de “la profundidad de las cosas” (p. 73) y, como es propio de la obra de un artista, capaz de llevar buen término nuestra forma, en tanto que seres humanos únicos e irrepetibles. Al hacer realidad tal promesa, es necesario descubrir el valor antropológico y educativo del asombro –el cual “se